

25 ¡Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía!
 El ataúd heráldico en el salón yacía,
 ¡mi oído fatigado por vigiliás y excesos,
 sintió como a distancia los monótonos rezos!
 Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda,
 30 la llama de los cirios temblaba y se movía,
 perfumaba la atmósfera un olor de resada,
 un crucifijo pálido los brazos extendía
 ¡y estaba helada y cárdena tu boca que fue mía!

NOCTURNO

UNA NOCHE,
 una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de
 [música de alas,
 una noche,
 en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las
 [luciérnagas fantásticas,
 5 a mi lado, lentamente, contra mi ceñida, toda,
 muda y pálida
 como si un presentimiento de amarguras infinitas,
 hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
 por la senda que atraviesa la llanura florecida
 10 caminabas,
 y la luna llena
 por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía
 [su luz blanca,
 y tu sombra,
 fina y lánguida,
 15 y mi sombra
 por los rayos de la luna proyectada,
 sobre las arenas tristes
 de la senda se juntaban
 y eran una
 20 y eran una
 ¡y eran una sola sombra larga!
 ¡Y eran una sola sombra larga!
 ¡Y eran una sola sombra larga!

Esta noche
 25 solo, el alma
 llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
 separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo
 [y la distancia,

por el infinito negro,
 donde nuestra voz no alcanza,
 solo y mudo
 30 por la senda caminaba,
 y se oían los ladridos de los perros a la luna,
 a la luna pálida
 y el chillido
 35 de las ranas. . .
 Sentí frío; ¡era el frío que tenían en la alcoba
 tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
 entre las blancuras níveas
 de las mortuorias sábanas!
 40 Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
 era el frío de la nada. . .
 Y mi sombra
 por los rayos de la luna proyectada,
 iba sola
 45 iba sola
 ¡iba sola por la estepa solitaria!
 Y tu sombra esbelta y ágil,
 fina y lánguida,
 como en esa noche tibia de la muerta primavera,
 50 como en esa noche llena de perfumes, de murmullos
 [y de músicas de alas,
 se acercó y marchó con ella,
 se acercó y marchó con ella,
 se acercó y marchó con ella. . . ¡Oh las sombras enlazadas!
 ¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las
 [noches de negruras y de lágrimas! . . .

Obra completa: Jose Asuncion Silva ; prologo Eduardo Camacho Guizado ;
 edicion, notas y cronologia Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejia
 Volumen 20 de Biblioteca Ayacucho, Ayacucho, 1977, 325 páginas.